

## La extranjera

Como vapor de lluvia en el asfalto,  
cada paso que emprendo se hace nube.  
Soy la extranjera inquieta  
que por la calle huye  
en busca del hotel del que ha extraviado  
nominación y número,  
con el miedo brotando de los labios  
y aterrados los ojos por lo cierto  
de saberse en el exilio sola.

Mi nombre sólo es bruma entristecida  
y nadie lo pronuncia, por extraño;  
ni siquiera otro amor lo ha cobijado  
en la terrible hora de tu olvido.

Extranjera en las noches que me aman,  
e igual que gime el aire enfurecido  
—oh, tus manos levísimas que el viento me arrebató—,  
si otro aliento me siega la garganta,  
mi nombre y tu distancia se estremecen  
desde el dolor del alma.

En cada paso, en la pasión del sexo,  
en el éxtasis de Dios, en la mañana clara;  
en la ira inútil e infecunda  
con que me enfrento a mi morir constante,  
extranjera, extranjera y extraña  
me definen,  
extranjera y extraña me comporto.  
¡Para siempre exiliada en el país del hombre!  
Para siempre la sed de tu voz ida  
que susurre a mi pena: compatriota.

Del libro *Muchacha sin nombre y otros poemas*, 1980. (Incluido en el libro *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018).